

"Los hombres hacen ellos mismos su historia, mas no bajo circunstancias elegidas por ellos".

Karl MARX

PRESENTACION

Este estudio no debe ser leído como el programa político o la carta de presentación de un determinado grupusclo: si no va firmado es precisamente por esto. Como indicamos repetidamente en el texto, la mera constitución en este momento de un grupo con programa, ect., constituye una traba a menudo involuntaria para poder hablar con imparcialidad de los temas que realmente nos interesan: la lucha de clases hoy.

A partir de nuestra experiencia en la lucha de masas y en el fenómeno de descomposición de los grupusculos, se ha hecho sentir cada vez mas la necesidad de romper radicalmente con las practicas del pasado. ¿Como enfrentarse radicalmente con el actual marasmo grupuscular que reina en Barcelona y su paralelo la descomposición en el seno del movimiento obrero, desde el interior del grupusclo?

El comun denominador de los autores del presente texto es precisamente éste: la negación de las limitaciones de grupo tanto a nivel teórico como práctico, tanto al nivel de actuación interna como al nivel de la lucha de masas.

Nuestra autocrítica rigurosa de la historia del movimiento obrero en Barcelona hasta hoy, implicaciones políticas incluidas, elaborada al mismo tiempo que otros estudios y autocríticas igualmente validos, quiere ser una aportación indiscriminada a todos los revolucionarios en general, una contribución mas al proceso colectivo de clarificación política, al servicio de los intereses auténticos del movimiento obrero.

BARCELONA, MARZO de 1970.

Circunstancias en que surgen COMISIONES OBRERAS

La derrota de la clase obrera en la guerra de 1936-39 -y en los aislados intentos guerrilleros que trataron en vano de prolongar la lucha hasta 1947-48- dejó a la clase obrera en un absoluto vacío organizativo, sin derecho alguno de asociación obrera que le permitiese responderse de la derrota, desprovista de sus mejores cuadros, muertos o en el exilio. Sin embargo, se desarrollaron espontáneamente una serie de acciones de envergadura: son buena muestra de ello en Barcelona el agitado boicot a los tranvías de marzo de 1951, y en otras zonas de España, la "huelga blanca" (boicot a los transportes, bares y espectáculos) en Madrid (mayo 1951), los 200.000 obreros en huelga en Bizkadi (abril 1951), y especialmente las famosas huelgas mineras de Asturias en 1962-63, punto máximo que logró alcanzar esta lucha de masas espontánea.

En algunos lugares de España surgieron comisiones obreras espontáneas que aparecían en torno a conflictos concretos y se disolvían una vez resuelto el conflicto. Eran comités que agrupaban indistintamente a militantes políticos y sindicalistas de viejas organizaciones clandestinas, y a personas nuevas e independientes que quedaban así incorporadas también a la lucha. Donde existieron, tales "comisiones obreras espontáneas" fueron un organismo de unidad al servicio de las luchas concretas de la clase su misma estructura y origen espontáneo garantizaban no sólo una plena democracia obrera en su interior, sino su absoluta independencia y autonomía con respecto a los partidos políticos y sus "minúsculos" sindicatos clandestinos. Pero la autenticidad de tales comisiones se hacía a costa de su inmediatez (surgimiento a raíz de un conflicto) y por consiguiente su absoluta falta de continuidad allí donde surgieron, así como de su no-extensión al resto de territorio nacional: tales son las insalvables limitaciones de todo espontaneísmo.

¿Qué circunstancia política y económica permitió tales estallidos espontáneos de la lucha obrera de masas? El capitalismo español se encuentra por estos años en una nueva fase de manobreo político y económico:

- Plan de Estabilización de 1959 y I Plan de Desarrollo 1964-67.

- La burguesía más "abierta" -que, a diferencia de lo que suele decirse, es la monopolista y financiera- abre un periodo de "liberalización" y "europeísmo" que alcanza a buena parte de los ministros económicos, como manobra acorde con sus intereses de clase: integrarse al Mercado Común.

- El Estado, especialmente su parte más próxima a la clase obrera y más diferenciada de la gran burguesía, la burocracia falan-

gista y su feudo la Organización Sindical (CNS), inician maniobras para disimular su falta de representatividad que le echan en cara no sólo los obreros, sino -debido a las conveniencias del momento- la burguesía "européista" dispuesta a hacer las concesiones de libre asociación obrera que los Sindicatos europeos le exigen con tal de entrar en el Mercado Común. Pero no bastaban las maniobras de la CNS que no podían transformarla en un "Sindicato de Clase": no bastaba la aplicación de la Ley de Convenios Colectivos de 1956, ni las elecciones de jurados y enlaces hasta entonces designados a dedo (octubre 1966); ni tampoco las conversaciones con una delegación de sindicalistas ex-CNT, los Congresos Sindicales al de Tarragona (1961, 1962, y especialmente 1964), el margen dado a la acción reivindicativa obrera (de la que, durante un tiempo, el diario PUEBLO -de la CNS- fue demagógicamente su más fiel reproductor, seguramente para acustar a esta burguesía que a la CNS le parecía demasiado "liberalizadora").

Esta etapa inicial de maniobreo contradictorio a cargo de la burguesía y el Estado español pasó pronto a segundo plano y acabó por no ser más que un recuerdo del pasado, como lo evidencian una serie de hechos: 1) España ve denegada su demanda de ingreso en el Mercado Común a título de miembro; el européismo pasa a segundo término. 2) Fracaso del I Plan de Desarrollo con la crisis de 1967-68 provocada por la burguesía financiera (es decir, los Bancos) en marzo de 1966 y devaluación que siguió a esta crisis; el "milagro económico" pasa a segundo término. 3) Prohibición explícita de Comisiones Obreras y persecución abierta de sus miembros; el "obrerismo" pasa a segundo término. 4) Desposesión de los cargos sindicales elegidos por votación -desposesión que el proyecto de la nueva Ley Sindical institucionaliza- así como el mismo Congreso Sindical de Tarragona y la Ley Sindical que empieza a escribirse en octubre del 1968; las maniobras sindicales horizontalistas pasan a segundo término. 5) El Estado de Excepción y las deportaciones en Euzkadi, puesta en vigor de la Ley de Bandaje y Terrorismo en un endurecimiento que culmina con el Estado de Excepción en toda España y con el nombramiento por el propio Franco de su "sucesor"; la "liberalización pseudo-democrática" pasa a segundo término. Etc. ect..... El cambio de ministros ha puesto fin de manera decisiva a este período de tensión entre la burguesía y la CNS de Solís, con un gobierno monocolor representante de los intereses de la alta burguesía industrial-financiera que abre una nueva etapa más firme de negociaciones con el Mercado Común y con los países de Este.

Esta ambigua etapa de 1962-66 aproximadamente, iba a desconcertar profundamente al Movimiento Obrero llevándole a plantear la batalla por la legalidad y la batalla contra la represión, condenadas de antemano al fracaso una detrás de otra. La progresiva presencia en Comisiones Obreras de partidos políticos no sirvió, como veremos, para darse cuenta de lo arriesgado de tales aventuras sino sólo para burocratizar e instrumentalizar toda la organización hasta hacerle perder todo vestigio de espontaneidad: los militantes políticos fueron los primeros en hacer caso de las maniobras "obreristas" de la CNS (participación en las elecciones de 1966) y de la burguesía liberalizadora (aquí en Barcelona concretamente los burgueses de la

Democracia Cristiana, Durán Farrell y el propio cónsul de los Estados Unidos tuvieron notorios tratos con conocidos líderes de CC.OO. La clase obrera tenía que quedar forzosamente desconcertada:

- la burguesía es su enemigo de clase, pero era su única esperanza de conseguir legalmente el derecho de asociación obrera y la libertad sindical, debido a las exigencias que planteaba en tal sentido el Mercado Común.

- el Estado y su CNS es su enemigo institucional, pero era su única esperanza de desarrollar legalmente acciones contra la burguesía, contra el enemigo de clase, gracias a la ocupación directa o indirecta de cargos en la CNS, utilización de sus locales y edificios para reuniones, etc.

Es cierto que la clase obrera aspira de modo espontáneo tanto a conseguir el derecho de asociación obrera como a desarrollar acciones contra el poder de la burguesía. Pero la esperanza de conseguir eso de manos de los enemigos de la clase sólo puede achacarse al sector menos espontáneo de la clase obrera, los partidos políticos, el PC en especial, con cuya línea encaja directamente: la batalla por la legalidad que dieron CC.OO. en nombre de la política de Reconciliación Nacional estaba condenada al fracaso como sigue estando dicha línea. En efecto, y al margen de toda la clase de desavenencias formales, para la CNS la burguesía es la clase dominante a tratar con servilidad y respeto, así como para la burguesía la CNS es un instrumento útil que tampoco está tan mal como dicen. Frente a un cierto grado de organización y fuerza potencial de la clase dominada que rebasa la pura espontaneidad, la CNS y la burguesía -el Estado y el Capitalismo- forman bloque rápidamente como partes que son de una misma clase dominante.

CC.OO. en Barcelona: los partidos sustituyen a la clase

Poca cosa hay de Comisiones Obreras en Madrid hasta los contactos entre Pegaso, Standard, Marconi, Perkins... con motivo del Convenio del Metal (petición de un aumento salarial del 20%) y la conocida asamblea de 600 metalúrgicos para elegir la Iª Comisión Provincial Metalúrgica Madrileña. Las Comisiones Obreras se constituyeron en Asturias y Euzkadi con posterioridad a la asamblea de los metalúrgicos madrileños. Hechos como los de Asturias 1962-63 o como la famosa huelga de Laminación de Bandas en Frio de Echevarri 1966-67 quedan al margen de Comisiones Obreras, y las luchas registradas en Euzkadi a principios de 1969 son llevadas a cabo en buena parte por los llamados Comités de Empresa. De todas formas, nuestro estudio va a limitarse por razones obvias a analizar el desarrollo del movimiento obrero en Barcelona.

El primer intento de creación de CC.OO. tiene lugar a fines de 1964, con una asamblea de 300 trabajadores que constituye la C.O. de Barcelona, prepara para fines de enero la entrega a Sindicatos de un escrito con unas nueve mil firmas, pero es desarticulada este mismo enero de 1965, siendo detenida la llamada Comisión Central antes de la entrega del escrito. (teniendo lugar, sin embargo, en forma de manifestación). No vuelve a poder hablarse propiamente de CC.OO. hasta agosto de 1966 en que, con motivo de las próximas elecciones sindicales, logran reunirse unos 30 trabajadores

entre Barcelona y comarcas, los cuales a fuerza de constancia y de reuniones, logran triplicar el número. Una vez celebradas las elecciones sindicales siguen reuniéndose semanalmente sin que la policía se lo impida: ello les anima, junto con el éxito habido en las elecciones y los cargos ocupados legales, a lanzarse a la calle en manifestación contra el referendun del 14 de diciembre de 1967, habían forzado al Easdo a aplazar toda represalia contra el nuevo núcleo de CC.OO.: el 26 de diciembre se iniciaron ya las detenciones, llegando la policía a impedir la asamblea semanal el 7 de enero, desarticulando el movimiento en pocos meses. Total: dos cortos conatos a la luz pública en un proceso continuo de clandestinidad e instrumentalización.

Pero, a diferencia de las "comisiones obreras espontáneas" surgidas a raíz de un conflicto laboral concreto, las Comisiones Obreras de Barcelona no surgieron a partir de los conflictos sino anticipándose a ellos: surgieron a partir de los partidos políticos. Es por ello que se trata de un nacimiento abortado en todos los sentidos. El absoluto control de los partidos sobre CC.OO. así como los planteamientos vagos y generales propios de una organización de lucha con experiencia insuficiente, limitó su alcance: amplios sectores de la clase obrera vieron con indiferencia su aparición considerándola que no les servía Comisiones, que se movía en un plano distinto al de sus intereses. Es decir, en Cataluña no hubo nunca "comisiones obreras espontáneas" sino que los partidos se habían ya anticipado creando una organización de CC.OO. que cerraba paso a la espontaneidad creadora de las masas.

Al decir los partidos pensamos básicamente en el PC (Partido Comunista). Concretamente en Barcelona, éste interpretó las indicaciones del VI Congreso del PC de España sobre "política abierta", "aparecer en todas partes como comunista", "darse a conocer", "diálogo", etc. en un sentido muy preciso: salvo el "aparato", quedaron desmembradas prácticamente todas sus células cuyos militantes se presentaron en todas partes como "militantes de Comisiones". La "política abierta" quería también decir que, junto a ellos, iban a tener lugar en CC.OO. -recuérdese las elecciones sindicales de 1966- gente independiente, católicos "progresistas", e incluso falangistas de "izquierda", pero sin que el aparato del PC perdiera nunca el control de la organización. Una vez realizado este cambio de etiqueta por parte del PC, éste pasó a disolver a nivel de toda España su "sindicato" clandestino (la OSO: Oposición Sindical Obrera, que fue rehabilitada por sus fracciones pro-chinas). Pero si el PC fue quien creó prácticamente las CC.OO. en Barcelona no por ello fue la única corriente política que participó en el movimiento. Sólo que cuantas posibles oposiciones políticas a la línea del PC iban surgiendo en Barcelona por aquella época, desde el FOC-PLP prácticamente desarticulado entonces debido a las grandes redadas de 1962, hasta posibles tendencias trotskystas que apuntaron, se mantuvieron todas ellas en el seno de CC.OO., que tenía para ellas el atractivo de ser la primera organización de "masas" que veían desde hacía tiempo, con lo cual, no sólo no pudieron presentar alternativa alguna al PC sino que se convirtieron en sus "rehenes" de hecho, aceptando en la práctica el control del PC sobre CC.OO.

Pero si en este período de creación de CC.OO. en Barcelona los partidos -tanto el PC como la oposición al mismo- no supieron detectar las deficiencias organizativas de CC.OO. de Barcelona, la acción espontánea

de la lucha obrera si dejó constancia de la protesta auténtica de la clase. En más de una ocasión, y en Comisiones creadas y potenciadas por el propio PC, la dinámica de las CC.OO. de Empresa desbordó al mismo hasta el punto que éste tuvo que valerse de militantes para frenar tal dinámica: tal es el caso, por ejemplo, de la Comisión Obrera de Hispano Olivetti, creada a partir de un conflicto hacia 1965 por el PC y disuelta por sus propios promotores, tras un ejemplar período de luchas masivas. Ello confirma nuestra apreciación sobre el "pecado original" de las CC.OO. en Barcelona: haber surgido no a partir de los conflictos concretos sino anticipándose, no a partir de la lucha de masas sino de interesados proyectos de los partidos.

En resumen, el montaje inicial de CC.OO. en Barcelona -anterior a 1966- corrió a cargo del PC y, en menor grado, de su oposición de palabra y aliada de hecho. En otras partes de España, el PC empezó a aplicar la forma de actuación que tan buen resultado le dió en Barcelona, captando para sí toda clase de "comisiones obreras espontáneas" y fenómenos afines: no es pues de extrañar que desde su abortado nacimiento en Barcelona, la organización de CC.OO. coincidiera con la red del PC, pasando a organizarse como éste por localidades, comarcas, regiones y a nivel nacional en vez de ser fundamentalmente una organización por centros de trabajo, ni que su "aparato" exterior se identificara con el del propio PC. Los partidos habían sustituido a la clase: el empuje espontáneo de la lucha de masas había sido desbancado por la burocracia inerte y fría de "carrillos" (PC) y "felipes" (FOC-PLP).

Elecciones CNS, 1966: los enlaces sustituyen a la clase

Desde la restricción de créditos bancarios en marzo de 1966, la crisis económica cierra sobre todo el país: estalla de pleno en 1967 y se prolonga hasta el siguiente año, recuperándose sólo muy lentamente y dando al traste con el Plan de Desarrollo -con la "liberalización" y el "europeísmo" de la burguesía- y en consecuencia con las facilidades tácticas ofrecidas hasta el momento por la CNS. CC.OO. hubieran podido darse cuenta de tal crisis, que era la crisis de su "batalla por la legalidad", desde marzo de 1966, antes de las elecciones sindicales (octubre 1966). Pero no quisieron reconocerlo y optaron por hacer una demostración de fuerza precisamente cuando ya se acercaba la puesta en crisis de sus planteamientos "por la legalidad".

En Barcelona concretamente este fue el momento de mayor auge de CC.OO. efectuándose su lanzamiento a escala de toda la provincia con el pretexto de las elecciones sindicales: Badalona, Bajo Llobregat, Granollers, Manresa, Mataró, Sabadell, Tarrasa, así como los distintos ramos de Barcelona que datan en buena parte de 1966, con contadas excepciones. Las perspectivas político-sindicales eran muy claras: a) demostrar a la CNS y a la opinión pública la existencia y el alcance de CC.OO. yendo al copo de los cargos en las elecciones de enlaces y jurados; b) obtener por medio de tales jurados y enlaces afines situados en la CNS una vía legal de actuación para CC.OO.; c) ser reconocidos por la CNS como la organización

